

LOS APUNTES INSULARES
DEL CONDE DE CUMBERLAND Y JOHN LAYFIELD

FRANCISCO JAVIER CASTILLO
Universidad de La Laguna

Las numerosas expediciones marítimas y aventuras trasatlánticas de los ingleses en la segunda mitad del siglo XVI se tradujeron, como se sabe, en una considerable producción de relatos de viajes que, en ocasiones, incluyen valiosas referencias sobre Canarias. Una muestra de ello puede verse en los textos que tratan de la expedición de Puerto Rico que George Clifford, tercer conde de Cumberland, lleva a cabo en las postrimerías del siglo XVI y en la que se adueña de la ciudad de San Juan durante varios días. Cumberland, que había nacido el mismo año en que se abre la etapa isabelina, cuenta entonces 40 años de edad y no es la primera ocasión que se lanza al océano. Circunstancias diversas —su ambición de gloria y notoriedad, su talante apreciablemente aventurero, sus costumbres disipadas, la infelicidad de su matrimonio— le habían hecho consumir en los años de juventud una buena parte de su importante patrimonio y lo habían llevado hacia 1585 al borde de la ruina económica. En aquellos momentos en los que Inglaterra se afianzaba como potencia marítima y en los que el enfrentamiento hispano-británico se hacía cada día más enconado, el mar ofrecía la posibilidad de enriquecerse de una forma rápida y efectiva, y este hecho no pasó desapercibido a Clifford, que se dio cuenta de que el océano se acomodaba plenamente tanto a las necesidades materiales de su economía como a las demandas de su espíritu inquieto y amante del riesgo y la aventura. Por ello no dudó en aprovechar la oportunidad que las circunstancias le ofrecían para intentar rehacerse armando diferentes expediciones a partir de 1586, empresas en las que la fortuna no siempre se mostró propicia y en las que sus fuertes inversiones no se vieron compensadas en todas las ocasiones. Los pormenores de este viaje de Cumberland al Caribe —que constituye su decimotercera aventura marítima y que es la última y a la vez la más importante de sus empresas navales— los conocemos a través de dos fuentes. De una parte, el relato

del propio conde, que deja inconcluso y que recoge Samuel Purchas bajo el título de «The Voyage to Saint Iohn de Porto Rico by the Right Honorable George, Earl of Cumberland, written by himselfe» en su publicación *Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes, contayning a History of the World in Sea Voyages and Land-Trauells by Englishmen and others*, vol. IV, lib. VI, cap. II, pp. 1.150-1.154, aparecida en Londres en 1625. De otra parte, la crónica escrita por John Layfield, que constituye un magnífico complemento a la relación anterior y que Purchas edita igualmente a continuación de la anterior, con el título de «A large Relation of the Port Ricco voiage, written, as is reported, by that learned man and reuerend Diuine Doctor Layfield, his Lordships Chaplaine and Attendant in that expedition: very much abbreuiated», vol. IV, lib. VI, cap. III, pp. 1.155-1.176. Ambas versiones tienen un especial interés porque se refieren al paso de la flota por la isla de Lanzarote, camino del Caribe, y constituyen dos de los textos más interesantes de la temprana literatura de viajes que trata de las Canarias. Sabemos que la expedición —formada por veinte barcos— parte del puerto de Plymouth a comienzos de marzo de 1598, si bien los textos reflejan la fecha de 1596, y que Cumberland lleva como nave insignia el *Malice Scourge*, un barco que había mandado construir y que había estrenado en su expedición de 1595. Sabemos, también, que el jueves 13 de abril avista el Archipiélago¹ y que el paso de esta fuerza naval por Lanzarote en modo alguno es fortuito. Cumberland tiene informes muy precisos tanto de fuentes británicas como españolas sobre el patrimonio, el poder y la preeminencia del marqués de Lanzarote y quiere apresarlo para obtener un rescate de cien mil libras:

The eight day I went from thence towards the Canaries, and the thirteenth day I came to Lancerota, where by diuers both Englishmen and Spaniards I had beene informed that there dwelt a Marquesse, that was worth 100000. pounds, if he could be taken suddenly: which I doubted not, hauing aboard me three or foure which had beene prisoners there, who assured me they could bring me into the Road by night: and being on land could guide me to the Castle where he dwelt, how darke soeuer it were. But they fayled in all: for when I came to the land, they knew not where the Road was, so as I was forced to anchor finding ground, but where it was they knew not. And in truth, it was so neere a ledge of Rocks, as if we had gone any further, the ships had beene in danger.

1. G. Glas (1764: 219-220) da cuenta de la estancia de Cumberland en Lanzarote. Con posterioridad, Viera y Clavijo, *Historia*, lib. X, cap. X, se refiere de igual manera a este hecho, apoyándose en Purchas y en Glas. Otro tanto sucede con Olivia Stone, que aprovecha ampliamente los materiales de Glas, y que se refiere a ello (1887 II: cap. XIV). Amplias referencias vienen también en A. Rumeu de Armas, *Piraterías II*, 2ª parte:768-775.

Este marqués, al que ni Cumberland ni Layfield identifican en su relato, no es otro que don Agustín de Herrera y Rojas (1536-1598), famoso por las numerosas expediciones —catorce de acuerdo con las fuentes— que armó de 1556 a 1569 a la costa de Berbería, de donde trajo muchos esclavos y un considerable botín. Este isleño emprendedor, bisnieto de Diego de Herrera y destacado representante de la nobleza canaria más temprana, había sido nombrado primer conde de Lanzarote en 1567 y, más tarde, en 1584 Felipe II le había otorgado el título de marqués por los servicios prestados a la corona en la reducción de la isla de Madeira². Sin duda la preeminencia de don Agustín de Herrera había forjado en la mente de Cumberland una imagen en la que el marqués isleño se aproximaba al aristócrata europeo del momento y por ello llega a imaginarlo viviendo en un castillo rodeado del lujo y la suntuosidad, estimaciones que nada tienen que ver con la realidad de la nobleza canaria de finales del siglo XVI y que en absoluto se corresponden con el modo de vida de don Agustín, que muy poco tenía de lujoso. Por el relato sabemos que Cumberland, amparándose en las sombras de la noche, confía en poder alcanzar la costa de la isla sin ser visto, marchar seguidamente hasta la residencia del marqués y apresarlo por sorpresa. Entre su tripulación se encuentran tres o cuatro hombres que habían estado prisioneros en Lanzarote y que se habían declarado capaces de llevar las naves a una ensenada³ y de conducir a las tropas en la oscuridad de la noche hasta la residencia del marqués, que se encuentra en el interior de la isla, en la villa de Teguisse⁴. Siguiendo los planes previstos,

2. Sobre Agustín de Herrera, véase Torriani, cap. X; Abreu Galindo, lib. II, cap. 27; Viera y Clavijo, *Historia*, lib. VIII, caps. 25 y 16, lib. X, caps. 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11 y 19; S. Bonnet (1949); Rumeu de Armas (1984); y M. Lobo Cabrera y F. Bruquetas de Castro (1995).
3. Para Glas, magnífico conocedor de los puertos y radas de las Canarias, se trata sin duda del Puerto de Naos. Cumberland no especifica el punto donde largan anclas, pero Layfield señala que el lugar en cuestión se encontraba al sur sureste de la isla, lo que fundamenta la afirmación de Glas. Por ello, el lecho de rocas que Cumberland menciona y que pudo significar un tremendo daño para sus barcos debe ser la barrera natural del Puerto de Naos. A partir de Glas, los historiadores asumen que el desembarco se produjo en este punto. Véase Viera y Clavijo, *Historia*, lib. X, cap. 10; y Rumeu de Armas, *Piraterías II*, 2ª parte:771.
4. Ni Cumberland ni Layfield recogen el topónimo *Teguisse*. Esta circunstancia se vuelve a repetir en otro texto inglés posterior. Nos referimos a *A Description of the Canary Islands* de Glas. Realmente curiosa resulta la denominación de *Cayas* con la que Glas se refiere a la Villa de San Miguel de Teguisse, denominación que figura en tres ocasiones (1764:186, 220) y que procede de la *Descripción general de África* de Luis de Mármol Carvajal (Granada, 1573). El topónimo *Teguisse* parece tener extracción antroponímica atendiendo al relato de algunos historiadores. Así, Torriani anota al comienzo del cap. IX que los aborígenes de Lanzarote vivían divididos en dos bandos, cada uno con su jefe o rey y que a la llegada de Jean de Béthencourt, uno de estos reyes se llamaba Bristol y el otro

las naves de Cumberland se acercan a tierra de noche para aprovechar los beneficios del factor sorpresa, pero las ilusiones del conde no duran mucho tiempo porque sus guías no consiguen localizar el lugar de desembarco en medio de la oscuridad. Al amanecer las perspectivas de apresar al valioso aristócrata canario se han ido al traste y a Clifford le queda una única esperanza: que el marqués, al conocer la noticia de la presencia de la flota inglesa en la costa de la isla, se haya refugiado en el castillo de Guanapay⁵. Por eso hace desembarcar la mayor parte de sus fuerzas y las envía, al mando de Sir John Barkley, al interior de la isla, en dirección a Teguisse, y lo hace con la completa seguridad de que sus hombres no encontrarán resistencia alguna. En esta ocasión, Cumberland no va al frente de sus hombres porque se había resfriado de madrugada, durante la prolongada guardia para buscar el punto de desembarco y por ello permanece a bordo del *Malice Scourge* y en él recibe la noticia de que la villa y el castillo habían sido tomados sin dificultad alguna y sin resistencia:

In the morning, though then I had no other hope left me to catch the Marquesse, saue onely that perhaps he would hold his Castle; yet I thought it meete to set all my Souldiers on shoare, for that till this time I neuer had giuen them any trayning, and well knew many of them to be very raw and vnpractised to service at land. Wherefore my selfe then fearing an ague, tooke physick, was let blood, and sent Sir Iohn Barkley with them, knowing for certaine that place could make no resistance against such a force. So being landed they marched to the Towne, which the guides said, was but three miles from the landing place. But it proued more then three leagues⁶, the most wicked marching for loose stones

Teguse, de quien tomó nombre la villa principal de Teguisse. Esta última afirmación sobre la procedencia de este topónimo la vuelve a hacer el ingeniero italiano al principio del capítulo XII. Por lo que respecta al nombre *Teguse*, que corresponde al segundo de los reyes lanzaroteños mencionados singularmente por Torriani y señalados por el italiano como origen del topónimo, parece estar relacionado con el antropónimo femenino *Theguise*, que la tradición histórica, formulada inicialmente por Pedro Agustín del Castillo y continuada por Viera y Clavijo, recoge como hija del rey Guadarfia y como mujer de Maciot de Béthencourt. También se puede vincular al antropónimo *Guise* (o *Guize*), nombre de uno de los dos reyes de Fuerteventura, que recibe amistosamente a los normandos y se hace cristiano, de acuerdo con el testimonio de Abreu Galindo, lib. I, caps. XI y XIII. Diversos lingüistas han intentado aproximarse a este nombre geográfico. Véase Díaz Alayón 1988:39-43 y 1987-1988:27-35.

5. Como se puede comprobar, ni en el texto de Cumberland ni en el Layfield figura este topónimo. La fuente más antigua que lo trae es la *Descrittione* de Torriani, caps. XII y XVIII. El informe de don Tomás de Cangas solamente se refiere a «la fortaleza que llaman de la villa». Véase Rodríguez Yanes 1995.
6. Como puede apreciarse, Cumberland exagera en este punto. La distancia del Puerto de Naos a Teguisse es de 2 leguas. Véase Glas 1764:186.

and sand that euer I saw. That night I heard not from them, nor the next day till night, when I had word brought that they had taken the Towne and Castle without resistance. Onely as they marched the people of the Countrie (I meane the Mountayners) would watch if any straggled, and would most desperately assault them with their Lances, being so swift of foot, as when once they runne, not any could come neere them. In the Castle was not any thing but some few peeces of Ord[i]nance dismounted⁷.

Por supuesto, los invasores no encontraron el menor rastro de don Agustín de Herrera. Y esto fue así no porque el codiciado aristócrata se hubiera puesto a salvo, alertado de la presencia de las naves inglesas en la costa de la isla por el tradicional dispositivo insular de las atalayas o porque tuviera noticias precisas del posible paso de Cumberland por las Canarias, algo más que posible puesto que, con su espíritu altivo y dinámico característico, Clifford no se había tomado ninguna molestia para mantener en secreto todos los planes y detalles relativos a la empresa, que eran bien conocidos tanto por las flotas atlánticas de España y Portugal como por los puertos y posesiones de ultramar, que tomaron las medidas y precauciones oportunas e impidieron el éxito económico de la expedición. Tampoco la ausencia del noble canario constituía una muestra de debilidad o de temor, sentimientos o estados de ánimo, sin duda alguna, completamente ajenos a la recia, valiente y emprendedora personalidad de don Agustín de Herrera, que siempre había hecho frente a la presencia extranjera en Lanzarote o en sus aguas y que había probado sobradamente su valor en numerosas empresas extrainsulares⁸. Sucedió simplemente que las referencias y las informaciones de Cumberland no estaban al día, puesto que el marqués había fallecido en Teguiise aproximadamen-

7. No debe extrañar el desguarnecido estado de la fortaleza, que sin duda alguna muestra todavía las huellas, dieciséis años después, del duro ataque de Morato Arráez.
8. Basta recordar que a comienzos de septiembre de 1559 había hecho frente a los hombres del corsario Calafat que, siguiendo órdenes del rey de Fez, habían invadido la isla con una escuadra de 9 galeras. El entonces conde de Lanzarote les ganó una bandera con muerte de 50 moros, pero no pudo con los invasores que saquearon gran parte de la isla y que se embarcaron llevándose cautivos casi un centenar de personas. Con posterioridad, a últimos de julio de 1586 Morato Arráez desembarcó en Lanzarote con siete galeras, ochocientos hombres de armas y cuatrocientos turcos. Consiguieron rendir el castillo de Guanapay, quemaron más de diez mil fanegas de trigo y de cebada y todos los archivos de la isla, sin que se salvase del incendio ningún documento antiguo ni manuscrito útil. Don Agustín de Herrera vio arder su casa y sufrió la captura de su mujer doña Inés Benítez de las Cuevas y de doña Constanza de Herrera, su hija natural, por las que pidieron un rescate de quince mil ducados. Finalmente, se retiraron llevándose doscientos cautivos. Asimismo, atacó en diversas ocasiones a embarcaciones inglesas ancladas en La Graciosa, Lobos y la costa de Lanzarote. Véase Viera y Clavijo, *Historia*, lib. X, caps. 4, 5, 6, 9 y 9; y Rumeu de Armas, *Piraterías* II, 2ª parte:615.

te dos semanas antes de que la flota partiera de Plymouth y dos meses antes de la llegada de los ingleses a la isla, el 18 de febrero de 1598, a los 61 años de edad, como resultado de una enfermedad crónica y dilatada⁹. Dejaba como heredero a su hijo don Agustín de Herrera y Rojas, nacido en 1594, que contaba cuatro años de edad y que se encontraba ausente en la corte juntamente con su madre, doña Mariana Enríquez Manrique de Lara, de triste memoria. Tampoco las referencias de Cumberland estaban al día en cuanto a la hacienda y las disponibilidades económicas del marqués, que al morir estaba adeudado en más de 50.000 pesos¹⁰, deudas que causaron muchos sinsabores a su esposa cuando se hizo cargo del señorío como marquesa tutora.

Como podemos ver, el relato de Cumberland, en lo que se refiere a la ocupación de la villa de Teguisse y el castillo de Guanapay, no procede de la experiencia directa, sino que con toda probabilidad aprovecha la mayor parte del informe que le rinde Barkley a su regreso del interior de la isla. Pero, a pesar de este hecho que priva a su relato de la emoción, fiabilidad y exhaustividad características de las experiencias vividas directamente, sin duda, los apuntes del conde contienen los rasgos esenciales de su personalidad¹¹. Vemos en todo momento su naturaleza pragmática. Él posee titulaciones de Cambridge y Oxford, pero no muestra el ansia de conocer que caracteriza al hombre del Renacimiento. Es comprensible que el árido y yermo suelo de Lanzarote no consiga despertar su interés. Tiene unos objetivos precisos y quiere alcanzarlos. Es lógico, por tanto, que no tolere la desorganización y la indisciplina, como puede verse en sus palabras sobre el indecoroso comportamiento de los soldados británicos en Teguisse, donde dieron buena cuenta del vino y del queso isleño y donde se produjeron riñas y altercados entre ellos:

In the Towne (whose houses were most beggarly) some little wine onely, which little was too much; for it distempered so many, that if there had beene a strong enemy to haue attempted, they should haue found drunken resistance; the meaner sort being most ouer-throwne already, and the Commanders, some distempered with wine, some with pride of themselues, or scorne of others, so as there were very few of them but that felt to most disorderly outrage one with another. And Sir Iohn Barkley with much grieffe told me, if I took not some seuerer course to remedie those things, he assured himselfe it would be the ruine of our voyage. Whereupon the next day I went on shoare to see my men

9. Viera y Clavijo, *Historia*, lib. X, cap. 19.

10. Viera y Clavijo, *Historia*, lib. X, cap. 18.

11. Datos biográficos de G. Clifford pueden verse en el *Dictionary of National Biography*, edited by Sir Leslie Stephen and Sir Sidney Lee, Oxford University Press, 1967-68, vol. IV:515-517. Amplios datos en este sentido figuran también en A. Rumeu de Armas, *Piraterías II*, 2ª parte:768ss.

trayned, and calling all the Commanders before me, rebuked them for those faults, and gaue Articles both for their courses at Land and Sea, reading to them my Commissions, that they might know I had full power to execute those punishments I set downe for euery offence: and assuring them I would not be slow in doing it if they offended. The next day being the one and twentieth of Aprill, I set saile, and betwit Grand Canarie and Tenerife met with the Royal Defence¹², a ship which should haue comne with mee out of England, but being not readie followed me.

Vemos aquí una breve referencia a la pobreza y desolación de Teguisse, fruto sin duda de una andadura histórica salpicada de dificultades y violencia. Cumberland ignora que se encuentra ante la tercera población más antigua de las Canarias, sólo superada por las localidades de Rubicón y Santa María de Betancuria, fundadas a comienzos del siglo XV a raíz de la conquista normanda. También desconoce que la maltratada y paupérrima villa que tiene delante ha sido la residencia de Maciot de Béthencourt —su fundador según la tradición histórica— de Diego de Herrera e Inés Peraza y de sus descendientes.

El relato de Layfield —a pesar de que Purchas se encarga de extractarlo de modo significativo, tal y como recoge en el título— es manifiestamente mucho más completo que el de Cumberland y esta circunstancia se puede comprobar desde las primeras líneas:

Vpon thursday, being the thirteenth of Aprill, we had sight of the Ilands. The first that was within kenning was Alegrança, the most Northerly of the Canaries: we left it on the star-boord side, as also three little hils rather then the Islands¹³ hauing all one name of the Grange. In the afternoone we had Lancerota, one of the six great Canaries¹⁴, in cleere kenning. The next morning twixt fiue and six, we were come to an anchor in the Roade, which beareth East South-east of the Iland.

No poseemos muchos datos biográficos de Layfield. Sabemos que se formó en Cambridge, que acompaña a Cumberland en esta empresa como capellán y que

12. Resulta de interés esta referencia de la incorporación del buque rezagado a la flota. De acuerdo con Rumeu de Armas, esto ocurre en el Puerto de Naos. Como vemos, el propio Cumberland establece que esto sucede cuando los buques navegaban entre Gran Canaria y Tenerife. Asimismo, Rumeu de Armas retrasa la partida de Lanzarote al día 22.
13. Se trata, por supuesto, de los islotes de Roque del Este, Roque del Oeste y Montaña Clara. No se hace mención de La Graciosa, presumiblemente porque, dada su posición, les parecería una prolongación de Lanzarote.
14. Aquí tenemos una muestra más de la inexactitud de muchos de los datos relativos a Canarias en esta época. Para algunas fuentes las Islas son seis, para otras son siete y hay algunas que contabilizan ocho y diez.

muere en 1617¹⁵. Al igual que el conde, Layfield tampoco acompaña a las fuerzas inglesas en su incursión al interior de Lanzarote, pero su relato ofrece una riqueza de datos que falta en el de su protector. Gracias a Layfield disponemos de más datos sobre la estancia de los británicos en la isla y la expedición a Teguisse. Sabemos, por ejemplo, que el lugar del desembarco se encontraba al sur sureste, que para esta empresa bajan a tierra en la isla entre quinientos y seiscientos hombres, y que parten hacia las diez de la mañana¹⁶, llegando a Teguisse a las cinco de la tarde. Después de tomar la villa sin ningún problema, Barkley manda fuerzas hasta la fortaleza de Guanapay, en cuyo interior y exteriores se encuentran de ochenta a un centenar de lanzaroteños que no ofrecen ninguna resistencia, por lo que toman el castillo sin dificultad. Esto era previsible, como también era de esperar la pacífica actitud de los habitantes porque las escasas milicias de la isla y los vecinos no podían hacer frente a las tropas invasoras. También sabemos que los ingleses permanecen en la villa aquel día, que es viernes santo, y que Barkley, no albergando ninguna esperanza de encontrar al marqués y no sabiendo dónde buscarlo, vuelve al día siguiente con sus hombres al punto de desembarco, a donde llegan por la noche. Una vez de regreso, las tropas no reembarcan inmediatamente sino que pasan la noche en la costa.

Layfield nos lega una relación desordenada, pero bastante completa en la que incluye cuestiones relativas a la isla, sus habitantes, el castillo de Guanapay y la población principal de la isla. De modo especial, los datos sobre la fortaleza son más abundantes que los que figuran en el relato de Cumberland. Ahora se consigna que la fortaleza estaba guarnecida con una docena de piezas de bronce y vemos que llama especialmente la atención de los británicos la puerta del castillo, que se abre a la altura de una pica del suelo, de modo que para acceder al interior de la fortaleza se hace necesario utilizar una escalera, que no se encontraba retirada cuando se produce la llegada de los ingleses:

His Lordship had taken colde with watching the last night, whereupon he found himselfe so ill the next morning (being good Friday) that he kept his Cabbín, and was glad to take some Physicke: He sent therefore for Sir Iohn Barkley his Lieutenant generall, and gaue him order to land with certaine Companies, to the number of betweene fiue and six hundred men. They were in their March by ten that morning, and marched the next day (as they thought) to the chiefe Towne of the Iland, but their foremost desire was if they might, to haue surprised the Marquesse, who commandeth both that and the next Iland called

15. Referencias biográficas de Layfield pueden verse en el *Dictionary of National Biography*, vol. IX, pp. 745-746, y en *Notes and Queries*, vol. CXLVII, 1924, p. 30.

16. Viera y Clavijo, *Historia*, lib. X, cap. 10, recoge que la flota de Cumberland surge en el Puerto de Naos a mediodía y otro tanto hace Rumeu de Armas, *Piraterías II*, 2ª parte:772. Como vemos, esta referencia no viene en los textos originales ni concuerda con los datos que éstos contienen.

Forteuventura, as his own possession¹⁷. The towne is from the place they landed at, as they coniecture, some ten miles at the least. By five in the afternoone they entered the Towne, which besides the expectation they found clearly quitted of the enemy, and nothing in a manner left, sauing good store of very excellent Wine and Cheese. After the Towne was assured, Sir Iohn sent a troope to a strong Hold some half a mile of from the Towne, called the Castle; a place which the Marquesse had fortified with good store of Munitiõ and Ordnance. When our troopes were come vp the Hill, they found twixt 80. and 100 Ilanders and Spaniards within and about the house, but without fight they quitted the place, so that our men entered without losse or danger. They found in it a dozen or more cast Peeces of Brasse, the most whole Culuering and Demiculuering, and an innumerable company of Stones laid in places of greatest aduantage. The House it selfe built of squared stone, flanked very strongly and cunningly, both for defence and offence: the entrance thereunto not as in our Forts of equall height with the foundation and ground, but raised about a Pikes length in height, so that without the vse of a Ladder, there could be no entrance there. I have heard sundry of our wisest Commanders say, that if they had drawne in their Ladder and onely shut the doore, twenty men victualled might haue kept it against five hundred.

En cuanto a los edificios religiosos, Layfield da cuenta de la existencia de una iglesia y de un convento a medio construir. El templo —de pobre presencia, con una sola nave, con asientos de piedra en los laterales y desprovisto de ventanas, por lo que recibe la luz únicamente por las puertas— es la iglesia parroquial de Santa María¹⁸, cuya existencia está marcada por los avatares de la historia de Lanzarote y cuya primera andadura desconocemos. Sabemos que fue saqueado reiteradas veces en las invasiones berberiscas de 1569 y 1571 y que fue destruido por Morato Arráez en 1586, reedificándose a continuación, si bien no con mucho esmero, tal y como se desprende de la descripción de Layfield. El convento, por sus jardines y por disponer de agua, es a los ojos de los británicos el lugar más agradable de la villa, más agradable incluso que la residencia del marqués. Se trata del convento de Miraflores, dedicado a la Madre de Dios¹⁹, y es el noveno de los conventos franciscanos erigidos en Canarias. Como se sabe, esta construcción se debe a Sancho de Herrera el Viejo, que en su testamento, otorgado el 21 de

17. Este detalle no viene en el texto de Cumberland, aunque con toda seguridad el conde tenía perfecto conocimiento de las posesiones del marqués.

18. Sobre este templo véase Viera y Clavijo, *Historia*, lib. XVII, cap. 40; B. Bonnet 1942:183-193; y L. Betancort 1926-1927:112-115.

19. Este convento fue pasto de las llamas en el año 1618, cuando los argelinos devastaron la isla de Lanzarote, pero se reedificó con posterioridad. Sobre este convento véase Viera y Clavijo, *Historia*, lib. XVIII, cap. 14; L. Betancort 1924-1925:83-86; A. Rumeu de Armas, *Piraterías II*, 2ª parte:336-337; y H. Sancho de Sopranis 1959.

octubre de 1534, había mandado que se levantara un convento de franciscanos en sus posesiones de Famara, para lo cual deja la cantidad de quinientos ducados de oro, y ordena que sus restos sean trasladados al mismo. Los albaceas testamentarios de Sancho de Herrera no se dan mucha prisa por ejecutar esta voluntad y finalmente Gonzalo Argote de Molina, teniendo en cuenta que el lugar elegido para la edificación era un despoblado sin defensa, cercano al mar y expuesto a las correrías de los piratas, hizo en 1583 las acciones necesarias para que el convento se levantase en el valle de Miraflores, al sur de Teguiise, y en 1588 se echaron los cimientos de la iglesia, fundándose el convento dos años después. Vemos también que Teguiise es, en aquellos momentos, una población de algo más de un centenar de casas, la mayor parte de las cuales son de un solo piso y de construcción rústica, con tejados hechos de caña o paja y recubiertos de la tradicional torta de barro, que se hace impermeable al endurecerse por el sol:

The Towne consisteth of somewhat more then a hundred houses, whose building is rude, being commonly but of one Storie; their Roofes flat and something sloping to cast of raine, couered onely with Canes or Straw laid vpon a few rafters, and very dirt cast vpon all, which being hardned by the Sunne, becommeth of showre-prooffe. The Inhabitants are of very able and actiue bodies, their stature commonly tall, of swiftnesse (in that Mountainous Countrie) not farre behinde their Horses and Cammels: their Armes are Pikes and Stones; when a Peece is presented to them, so soone as they perceiue the cocke or march to fall, they cast themselues flat to the ground, and the report is no sooner heard, but they are vpon their feete, their stones out of their hands, and withall they charge with their Pikes, and this in scattered incounters or single fight (for either they not or neglect orderly battalion) oftner giueth then receiueh hurt. The Iland it is not round, but stretched somewhat in length to the North-east and South-west, parted by a ridge of Hills from end to end, as Italie is by the Mountaines Apennine. These hills are barren, otherwise then that in prettie store they feede flocks of Sheepe and Goates. Their Vallies promise no fruitfulnessse, being very sandy and dry, something like Ryefields in England, and yet they yeelde passing good Barley, and Wheate. Their beasts be Sheepe and Goates, few Neate, many Asses, fewer Camels, but fewest Gennets, and these of no greater stature²⁰. The Iland is thought to exceede the Wight both in breadth and length²¹: of the Temper a man may iudge (besides that

20. Se refiere a los caballos de raza bereber, muy apreciados en Canarias por su temperamento y ligereza. Glas (1764:197-198) recoge que su número era en la segunda mitad del siglo XVIII bastante escaso, porque no se había tenido especial cuidado en su crianza. Como vemos, la nómina pecuaria de Layfield es completa, casi tanto como la que don Tomas de Cangas recoge en su informe. Véase Rodríguez Yanes 1995.
21. No está muy acertado Layfield en esta comparación porque la extensión de Lanzarote, con sus 862 kilómetros cuadrados, alcanza más del doble de la de la isla de Wight, que tiene 381 kilómetros cuadrados.

it lyeth in 28 degrees, and some minutes) by the complexion of the Inhabitants, which is blackish, and by their Haruest-time, which was past before the middest of Aprill, and looke for a second about Michaelmas, their landing there was vpon good Friday. The next day, the fifteenth of Aprill, Sir Iohn Barkeley, being out of hope to finde the Marquesse, not knowing where to seeke him, whom feare had taught to hide himselfe closely, marched backe to the Nauie, without farther harme to the Towne or Castle, then borrowing some necessaries. There is in the Town a Church of old, and a Frierie not yet finished. Their Church hath no windowes, nor admitteth light other wise then by the doores; it hath no Chancell but is one vndeuided roome, stone seates along the sides, and in the one end an Altar with the appurtenants: for the people seemeth full of ignorant Superstition, many Buls and Pardons being found in diuers houses²². The Friery is prettie square, with more commodities of fresh water and Garderns, then any other place of the Towne, euen the Marquesse his house.

Nada consigna Layfield sobre la marea que se encontraba frente a la iglesia de Santa María. En este estanque grande y de forma de caracol —tal y como podemos ver en el plano de Pedro Agustín del Castillo— se depositaba el agua de la lluvia para uso de los vecinos y abastecía a la villa de elemento tan preciado²³. Como puede verse, la descripción que Layfield nos deja de la villa de Teguise es mucho más detallada que la que había redactado Torriani algunos años antes y que incluye en el cap. XII de su *Descrittione*. Desconocemos la fecha exacta en la que el ingeniero italiano hizo esta descripción de Teguise, pero fue redactada entre 1589 y 1591, como vemos en una fecha relativamente cercana a la estancia de Cumberland en la isla y por ello es natural que coincidan Torriani y Layfield en el número de edificios que forman Teguise. El ingeniero italiano señala que contaba con unas 120 casas, si bien es verdad que en el momento que él visita la villa la mitad de ellas se hallaban arruinadas por las incursiones de los moros y Layfield establece igualmente que las casas superan el centenar. Al igual que Cumberland, también Layfield habla sobre los naturales de Lanzarote, sobre todo para destacar su agilidad y rapidez de movimientos y además nos dice que la isla no es redondeada, sino un poco alargada hacia el noreste y suroeste, y atravesada de parte a parte por una cadena de montañas, de la misma forma que lo está Italia por los Apeninos. Esto parece mostrar que Layfield manejaba alguna carta geográfica de Lanzarote, lo que explica esta precisión en los datos. También podemos ver que el propósito de Layfield es proporcionar a los lectores ingleses, que son los destinatarios inmediatos de su obra, un informe lo más completo posible de la realidad isleña y para acercar a sus lectores a esa realidad se sirve con frecuencia de la

22. Como vemos la reacción e incluso el comentario es el mismo que hace Glas casi tres siglos después.

23. Rumeu de Armas, *Piraterías*, II:336.

comparación con elementos y referencias de Inglaterra, una técnica que observamos en otras piezas de la literatura inglesa de viajes del periodo²⁴.

Se recordará que afirmamos que Layfield no había acompañado a las fuerzas inglesas en su incursión al interior de Lanzarote. Diferente criterio sostiene Rumeu de Armas²⁵, que señala que el capellán sí había marchado hasta Teguisse. Sin duda, nuestro ilustre historiador llega a esta conclusión por los amplios detalles que Layfield da de los edificios civiles y religiosos de la villa y por los precisos datos sobre la fortaleza de Guanapay. Para nosotros resulta evidente que esto no es así y que Rumeu no tiene en cuenta el texto del capellán tal y como Purchas lo publica. Nosotros creemos que Layfield no se desplaza a Teguisse por razones evidentes que se desprenden de la lectura del propio relato. Así vemos, por ejemplo, que cuando se trata de acciones realizadas por toda la flota (el avistamiento de Alegranza, el acercamiento a la costa de Lanzarote, el fondeado) Layfield utiliza la forma plural *nosotros*, pero cuando se produce el desembarco de las tropas y la marcha a Teguisse ya no aparece *nosotros* sino *ellos*. Otra prueba de lo que afirmamos la vemos en el hecho de que la distancia entre el punto de desembarco y Teguisse no procede de Layfield sino de los que tomaron parte en la marcha.

They came that night to the waters side, yet thought it better to lodge abroade then aboard, though there were Boates to receiue them. The next day being Easter day, his Lordship hauing something recouered his strength, after dinner went ashore to the Companies, hauing seene them trained, knowing that the enemy watched for aduantage of scatterers, saw all his men shipt first, and then himselfe tooke Boate. The next day, being Munday, all the Captaines dined aboard the Admirall, and after dinner his Lordship caused his Commission (which was exceeding large in many points) to be openly reade; and Articles of gouernment were giuen for Sea-matters to the Captaine of euery Ship, and for seruice by Land the Captaine of euery company besides which Articles to the Sea Captaines, was deliuered a sealed letter, which they should open, if vpon any accident they lost the Fleete, and thereby learne direction where to seeke his Lorship. But withall it was expresly articed, that in no other case they should aduenture to open it; and that if they came into any danger of being taken by the enemy, they should not faile to cast the Letter ouer-boord sealed, as it was deliuered; for in no sort would his Lordship haue his purpose disclosed, no not by examination nor torture.

Según vimos, en las últimas líneas del texto de Cumberland se recoge que la flota deja Lanzarote el 21 de abril, lo que no coincide con las referencias de Layfield. Veamos la cronología de los hechos: el jueves 13 de abril las naves

24. Véase Scory 1626:785, 786, 787 y Castillo 1992-1993:96-97.

25. *Piraterías*, II:336.

inglesas avistan el Archipiélago. El viernes 14 de abril se produce el desembarco de las tropas y la marcha hasta Teguise. El sábado 15 de abril, los expedicionarios regresan a última hora. Hasta aquí concuerdan los relatos de Cumberland y Layfield, pero esta coincidencia se rompe a partir del domingo 16 de abril. De acuerdo con Cumberland, el día 20 de abril baja a tierra a ver las maniobras de sus hombres y aprovecha para amonestar a sus oficiales y para leerles sus órdenes, zarpando al día siguiente. Según Layfield, Cumberland baja a tierra el domingo día 16 para ver la preparación de sus tropas y las ve reembarcar, pero la amonestación a los oficiales y la lectura de sus órdenes se produce el lunes 17 a bordo de la nave insignia, a donde habían sido invitados a comer por Cumberland. Resulta impensable que Cumberland haya permanecido inactivo en la costa de Lanzarote cuatro días, del 17 al 21 de abril. Rumeu de Armas lo imagina como dueño y señor de Teguise durante ocho días, cómodamente instalado en el palacio marquesal²⁶, pero en la relación del conde no se consigna ninguna referencia que nos permita pensar que esto es así. Sin duda alguna, la consulta de la fuente manuscrita²⁷ que existe sobre esta expedición podrá arrojar alguna luz en este sentido.

Este texto de Layfield concluye con unas referencias a Tenerife. El capellán se refiere, sin consignar su nombre, al Teide, a la cantidad de malvasía que produce la isla (28.000 botas, según ha podido saber), y a la importancia que tiene esta isla sobre el resto de las Canarias y, como prueba de esta relevancia, destaca el hecho de que el rey mantiene en esta isla una guarnición mucho más numerosa que la que tiene en Gran Canaria:

While his Lordship was coasting neere Teneriffa, the breathes rather then windes were so diuers, that it was doubled on euery side almost and came so close aboard the shore, that we did easily see into Santa Cruz, and some other coasting Townes, and might discerne the men vpon the hils, the rather by coniecture, by reason of the eminencie and height thereof; among which there is one aboue the rest incomprable, generally held to be much higher then the Pyke of the Açores, being then couered with Snow, when the bottome was as hot as at Midsummer it is in England. The Iland though to the Sea a very high land, yet is full of many very fruitfull Plaines, and Vineyards, yeelding to the King yearle (by incredible mens report) 28000. Buts of Canary-Sacke. Certaine it is, that in common reputation it is held richer not onely then the rest, but euen then the grand Canaria itselſe (though it seeme not so goodly a champion Countrie (for we had that alio in very neere kenning). And that the King esteemeth it more, no man can doubt seeing he keepeth a farre greater Garrison there, then in the Canaria.

26. *Piraterías*, II:773.

27. Manuscrito anónimo. Fondo Sloane, núm 3.289. British Museum. Londres. Citado por Rumeu de Armas, *Piraterías* II, 2ª parte:774.

Obras citadas

- ABREU GALINDO, J. (1977) *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*. Santa Cruz de Tenerife.
- BETANCORT, L. (1924-1925) «El Convento de la Madre de Dios de Miraflores, de Teguisse». *Revista de Historia* I:83-86.
- BETANCORT, L. (1926-1927) «Del templo parroquial de Teguisse». *Revista de Historia* II:112-115.
- BONNET, B. (1942) «Notas sobre algunos templos e imágenes sagradas de Lanzarote y Fuerteventura». *Revista de Historia* VIII:183-193.
- BONNET, S. (1949) «La expedición del marqués de Lanzarote a la isla de la Madera». *El Museo Canario* X:59-68.
- CASTILLO, F. J. (1992) «The English Renaissance and the Canary Islands: Thomas Nichols and Edmund Scory». En S. González Fernández-Corugedo (ed.) *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Estudios Renacentistas Ingleses*. Universidad de Oviedo. 58-65.
- CASTILLO, F. J. (1992-1993) «El texto de Sir Edmund Scory sobre Tenerife». *Tabona* VIII, 1:96-97.
- CASTILLO, F. J. (1998) «Las Afortunadas en la bibliografía inglesa en el primer tercio del siglo XVII. La descripción de Samuel Purchas». *Estudios Canarios* XLII:125-153
- DÍAZ ALAYÓN, CARMEN (1987-1988) «Aufzeichnungen bezüglich des Ortsnamen Teguisse auf Lanzarote». *Almogaren* XVIII-XIX:27-35.
- DÍAZ ALAYÓN, CARMEN (1988) «Comentario toponímico de Lanzarote a propósito de una antigua carta geográfica». *Anuario de Estudios Atlánticos* 34:17-48.
- GLAS, GEORGE (1764). *A Description of the Canary Islands including the Modern History of the Inhabitants, and an Account of their manners, Customs, Trade, etc.* London.
- LOBO CABRERA, M. (1990) «Lanzarote en el siglo XVI. Notas históricas». *Actas de las II Jornadas de Estudios de Lanzarote y Fuerteventura*. I:285-300.
- LOBO CABRERA, M. y BRUQUETAS DE CASTRO, F. (1995) *Agustín de Herrera y Rojas, I Marqués de Lanzarote*. Puerto del Rosario: Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- PURCHAS, SAMUEL (1625) *Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes, contayning a History of the World in Sea Voyages and Land-Trauell by Englishmen and others*. London, 4 vols.
- RODRÍGUEZ YANES, J. M. (1995) «El informe de don Tomás de Cangas sobre Lanzarote». *Estudios Canarios* XXXIX:231-244.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1947-1950) *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*. Madrid.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1984) «El conde de Lanzarote, capitán general de la isla de la Madera (1582-1583)». *Anuario de Estudios Atlánticos* 30:393-492.
- SANCHO DE SOPRANIS, H. (1959) «Los conventos franciscanos de la misión de Canarias». *Anuario de Estudios Atlánticos* V:375-398.
- SCORY, EDMUND (1626) «Extracts taken out of the Obseruations of the Right Worsiphfull Sir Edmond Scory, Knight of the Pike of Tenariffe, and other rarities wchich he obserued there». En S. Purchas, *Purchas his Pilgrimage or Relations of the World and the Religions Obserued in All Ages and Places discovered, from the Creation unto this Present*. London. 784-787. 40 ed.

- STONE, OLIVIA (1887) *Tenerife and its six satellites*. London. 2 vols.
- TORRIANI, L. (1940) *Die Kanarischen Inseln und ihre Urbewohner*. Ed. D. J. Wölfel Leipzig.
- VIERA Y CLAVIJO, J. (1950-1951) *Noticias de la historia general de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife. 3 vols.
- WÖLFEL, DOMINIK JOSEF (1940) «Torriani und die Sprache der Kanaren». En Torriani (1940:244-303).
- WÖLFEL, DOMINIK JOSEF (1965) *Monumenta Linguae Canariae*. Graz.